

El Pequeño Uri

Dana era una niña de doce años, con pelo castaño, y los ojos ambarinos. Dana vivía en Mildon, un pequeño pueblo del país Tashbán. Era una chica despierta, lista y solitaria. Pero lo importante de ella era su secreto, su gran secreto. Dana era diferente de las otras niñas de su clase, porque ella podía hacer cosas mágicas. Cuando Lisa, la madre de Dana, la mandaba a limpiar los platos, por ejemplo; la niña (que odiaba hacer las tareas de la casa) se encontraba los platos limpios y relucientes. O cuando la mandaban a encender el fuego, con una mirada de sus ojos, el fuego se encendía delante de ella sin ningún problema. Ella lo mantenía en secreto, ya que allí no eran bien recibidas las brujas. Un día, en una de sus escapadas por el bosque, pensó que estaba muy sola, no tenía amigas.

Se dirigió, entristecida, a sentarse bajo un roble, cerca de un chaparro. En el bosque siempre se sentía mejor.

Cerró los ojos y deseó con todas sus fuerzas tener a alguien, a quien fuera, como amigo. Alguien que la comprendiera, que se riera con ella... Y entonces pasó, Dana se sintió rara, siempre se sentía así cuando utilizaba la magia, y cuando abrió los ojos, se dio cuenta, con asombro, de que una criatura pequeña, redonda, peluda y sobre todo lo demás, muy mona, se encontraba a su lado. Su pelo tenía una tonalidad verdosa, tenía unos grandes ojos saltones, unas piernecitas del mismo color del pelo y una boca pequeña que... ¿le sonreía? No podía ser, Dana no tenía ni idea de qué animal era aquel.

- Tú... tú... ¿Qué eres?- tartamudeó Dana.- O... ¿Quién eres?- rectificó la niña al ver la cara de molestia del animal.
- Bueno... Tú me deberías poner un nombre, ¿no?- comentó el animal ahora más contento y con voz chillona.
- ¿Yo?... por... ¿por qué yo?- logró decir.
- Porque tú me has creado- dijo solamente la criatura.

Dana se lo estuvo pensando y acabó por llamarle igual que su personaje de libro favorito.

- Te llamaré Uri- contestó al final.

Y así Dana y Uri se hicieron amigos.

El deseo de Dana por conseguir un amigo se había hecho realidad, pero... no todo eran cosas buenas.

Sus padres se dieron cuenta de que Dana iba mucho al bosque (donde vivía Uri, que no se podía separar de la naturaleza) y luego tardaba mucho en volver.

Grigory, el padre de Dana, le quitó importancia, ya que a Dana le encantaban los árboles pero Lisa se preocupó, así que un día después de pasarse la tarde con Uri, Dana volvió a casa y sus padres la esperaban.

- Dana, cielo, ven aquí y siéntate con nosotros a hablar- pidió su madre.
- Vale mamá - sin darse cuenta de lo que pasaba.
- Hija, tu madre y yo nos hemos dado cuenta de que pasas mucho tiempo en el bosque... -empezó su padre.
- Y nos preocupamos por ti. ¿No estás muy sola?- terminó su madre-bueno... te pasas el día allí, sin hacer nada...
- Umm... No os preocupéis, es que... me relaja sentarme bajo un árbol y... así estudio las plantas y... iya sé reconocer plantas curativas y todo gracias a eso! Era mentira, todo aquello se lo había enseñado Uri.
- Amm... bueno entonces... nada, sigue aprendiendo.

Dana se libró de esa y pasó así horas, días meses... sin que nadie la molestara, pero las chicas del colegio eran distintas...

Un día a la salida del colegio, tres chicas; Ofelia, Miranda y Nadia, cuchicheaban sobre Dana, la chica rara.

- Cucha, cucha, cucha... ¿habéis visto la prisa con la que se ha ido?- comentó Ofelia.
- Y... ¿habéis visto lo contenta que está?- dijo Nadia.
- ¿La seguimos, a ver a dónde va tan contenta?- propuso Miranda.

Las tres asintieron y la siguieron, cuando la encontraron con un bicho (según lo que pensaban las tres) en la mano, chillaron. Cuando Dana las vio en su escondite, trató de esconder a Uri, pero era demasiado tarde, lo habían visto, a él y a Dana.

- Pu...puedo explicarlo...- tartamudeó Dana.
 - ¡BRUJA!- chillaron ellas y echaron a correr.
 - ¡O no! ¿qué podemos hacer? ¡te han visto!- dijo Dana, echándose a llorar.
- A Uri se le ocurrió una idea:

- Dana... Dana... tranquila. Vamos no llores más...Además tengo una idea...
Y Uri le explicó lo que tenían que hacer.

Después Dana cogió tela verde, hilo y unas agujas de coser y se puso manos a la obra con su plan, junto a Uri. Cuando acabaron, Dana metió algo verde en un bolsillo y a Uri en otro y se dirigió a su casa.

- Hola- saludó a sus padres.
- Dana, unas niñas de tu clase te han acusado de bruja y tenemos que ir a la

plaza para demostrar que es mentira... o verdad- su padre estaba muy serio cuando dijo eso y Dana se preocupó de que creyera que ella, su hija, era una bruja de verdad.

Dana, acompañada de sus padres, fue a la plaza mayor del pueblo, donde la esperaban el hombre que trataba esos asuntos, junto con Ofelia, Miranda y Nadia. Las chicas la miraban con superioridad.

- Bien, Dana, estas chicas dicen que te vieron con un ser extraño, que no era ningún animal. ¿Qué tienes que decir? -preguntó el juez con miedo a que hiciera una afirmación.
- Es verdad, estuve con mi amigo. Entonces, sacó un muñeco de Uri de tela.
- Este, es Uri.

Entonces toda la gente de la plaza se empezó a reír y la acusación de las otras niñas se tomó como una broma.

Y, desde entonces, nadie molestó más a Dana y a Uri.

Fin